

# DRONES EN CONFLICTOS BÉLICOS: UN DEBATE PENDIENTE

**A juicio de los expertos, Chile tiene una oportunidad clara: avanzar hacia un enfoque integral en el uso de estos aparatos, que considere seguridad nacional, infraestructura crítica, gestión de riesgos y utilización estratégica de datos.**

El uso intensivo de drones ha reactivado el debate sobre el rol que deben desempeñar en escenarios de combate, tal como se ha apreciado en Europa y Medio Oriente. Sus capacidades para operar de manera remota, con menor exposición humana y a costos cada vez más bajos plantean una serie de dudas principalmente en áreas críticas o estratégicas.

Según el director del magister en Ciberseguridad de la Facultad de Ingeniería de la U. San Sebastián, Thierry De Saint Pierre, en los últimos años estos equipos han



evolucionado a sistemas altamente sofisticados, capaces de operar con gran precisión, autonomía y en coordinación con otras plataformas, incorporando inteligencia artificial, sensores avanzados y procesamiento de datos en tiempo real.

“Sin embargo, este desarrollo superó la velocidad de los marcos regulatorios, generando un escenario donde existen normas más claras para el uso civil, pero importantes vacíos en el ámbito militar, especialmente en lo que respecta a la autonomía y la toma de decisiones”, advierte, y añade que, desde una perspectiva ética, “el principal debate se centra en el nivel de intervención de operadores en sistemas que pueden ejecutar acciones letales sin la necesaria aprobación de un humano, abriendo cuestionamientos sobre responsabilidad, control y posibles errores en contextos de alta complejidad”.

¿Qué pasa en Chile? A juicio del especialista en drones y asesor en aeronaves no tripuladas, Hallan Ahumada, si bien nuestro país tiene una base sólida en regulación desde el ámbito aeronáutico civil, posicionándolo como un referente en la región, hoy el desafío es mayor, ya que la normativa actual está diseñada para controlar el vuelo y no para abordar el impacto estratégico.

“Desde mi experiencia, incluyendo operaciones certificadas en Emiratos Árabes Unidos, uno de los entornos más exigentes del mundo, el estándar internacional ya está evolucionando a una integración real entre tecnología, regulación y estrategia. Chile tiene una oportunidad clara: avanzar hacia un enfoque integral, que considere seguridad nacional, infraestructura crítica, gestión de riesgos y uso estratégico de datos”, recalca.

Según enfatiza, el aprendizaje es evidente: “Lo que hoy ocurre en la guerra, mañana impacta directamente en la industria, la seguridad y el territorio”.

En ese contexto De Saint Pierre subraya que el desafío no es solo regulatorio, sino también estratégico: “Implica avanzar hacia una mayor capacidad de desarrollo tecnológico propio, fortalecer estándares de uso responsable y generar políticas que permitan aprovechar todo su potencial productivo”.